

Jesús y los niños

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc), excepto por dos frases que sólo escribió san Marcos, con referencia al enfado de Jesús con Sus discípulos, y Su gesto de ternura con los niños.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 10, 13-16;

10, 13 LE PRESENTABAN UNOS NIÑOS PARA QUE LOS TOCARA;

El bendecir a los niños imponiéndoles las manos, era una práctica antigua en Israel; por lo general lo hacía el papá del niño. (Healy, Mary, p. 199).

En el caso de Jesús, seguramente se había corrido la voz de que salía de Él una fuerza curativa (ver Lc 6, 19), así que los padres de familia quieren asegurarse de que toque a sus hijos.

PERO LOS DISCÍPULOS LES REÑÍAN.

No queda claro aquí si los discípulos reñían a quienes llevaron a sus niños para que Jesús los tocara, o si reñían a los niños. En todo caso, tenían una actitud de rechazo hacia los niños. Probablemente consideraban que estorbaban, hacían ruido, daban lata. En ese tiempo, los niños no gozaban de derechos, no se les daba importancia.

Los discípulos olvidaron lo que les dijo Jesús acerca de recibir a los niños (ver Mc 9, 36-37).

REFLEXIONA:

¿A quién quieren evitar la molestia de esos chiquillos que tal vez estaban haciendo mucha bulla, a Jesús o a ellos mismos?

A veces quienes están a cargo de algún puesto de importancia, lo aprovechan para sentirse con derecho a mandar, a regañar, a dar órdenes, a dar o no permiso a alguien. Y en muchos casos no están sirviendo a sus patrones, sino a sus propios intereses.

Si eso que sucede en el mundo, es negativo, cuánto más cuando se trata de las cosas de Dios.

Nadie puede apropiarse a Jesús y determinar quién se le puede acercar y quién no.

10, 14 MAS JESÚS, AL VER ESTO, SE ENFADÓ

En los Evangelios según san Mateo y san Lucas aparece también este pasaje, pero sólo en el Evangelio según san Marcos se menciona que Jesús se enoja al darse cuenta de la actitud de Sus discípulos.

REFLEXIONA:

Hay quien al leer esto puede sentirse escandalizado, preguntarse cómo es posible que Jesús se haya enojado. Tienen de Él la imagen de alguien manso y humilde, que acepta todo sin decir nada. Pero la mansedumbre y la humildad no están reñidas con el enfado, cuando el enfado es por una razón justa. Recordemos que se trata de una emoción, y no podemos evitar sentir emociones. La razón de éstas y cómo reaccionamos cuando las sentimos, es lo que puede ser o no pecado. Jesús no cometió pecado. Su enfado tenía razón: no estaba bien que los discípulos impidieran que los niños se le acercaran.

Y LES DIJO: «DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ, NO SE LO IMPIDÁIS,

Jesús reacciona de una manera inesperada. A diferencia de los adultos de Su tiempo, que consideraban a los niños insignificantes, Él los toma en cuenta y pide a Sus discípulos que los dejen acercarse.

REFLEXIONA:

¿Cómo entender hoy en día esta frase de Jesús? Caben al menos dos interpretaciones.

1. La primera, que es compartida por Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo), considera que este texto avala el Bautismo de niños.

Hay quien cree que no se debe bautizar a los niños, porque todavía no tienen fe, pero en la Biblia no dice que ése sea un requisito indispensable, y en cambio se menciona que todos los de una casa fueron bautizados, lo cual sin duda implicó bautizar a niños (ver Hch 16, 15.33).

Por el Bautismo fuimos perdonados del pecado original; recibimos al Espíritu Santo; nos volvimos hijos adoptivos de Dios; se nos dio la dignidad de sacerdotes, profetas y reyes. ¿Quién quiere esperar a llegar a la mayoría de edad para recibir todos esos regalos?

Decir: «voy a esperar a que mi hijo crezca y decida si quiere bautizarse» es como decir: «voy a esperar a que crezca para que reciba las vacunas que pueden protegerlo de las enfermedades; que ya de grande él decida si quiere enfermarse o no». No hay papás en su sano juicio que digan eso. Vacunan a su bebé lo más pronto posible, para asegurarse de que esté saludable.

Del mismo modo, bautizar bebés es darles lo mejor que se les pueda dar para su salud espiritual.

Ya si de grandes eligen alejarse de la fe, nada se los impedirá, pero por lo pronto reciben una gracia especial que permanecerá con ellos siempre (y que si un día se alejan, ayudará a hacerlos volver...).

2. La segunda interpretación de este texto, además de la anterior, y en continuación con ésta, es que la petición de Jesús de acercar a los niños a Él, se refiere a que no basta con bautizarlos de bebés y luego enviarlos al catecismo y olvidarse de su formación espiritual. Jesús quiere que los niños se acerquen a Él y se mantengan cerca de Él. Muchos adultos que han abandonado la Iglesia Católica para irse a otras denominaciones o para declararse ateos, tienen en común que cuando eran chicos nadie en su familia les hablaba de Dios, no rezaban en familia, no leían la Biblia, no se encomendaban al Señor cuando tenían problemas, en suma, no aprendieron a tener una relación íntima y personal con Jesús.

No sólo los papás, también los abuelos, los tíos, han de ayudar a los niños a acercarse a Él

PORQUE DE LOS QUE SON COMO ÉSTOS ES EL REINO DE DIOS. 10, 15 YO OS ASEGURO: EL QUE NO RECIBA EL REINO DE DIOS COMO NIÑO, NO ENTRARÁ EN ÉL.ø

Cabe hacer notar que ahora Jesús habla de manera simbólica, dice que hay que de los que son «como éstos» es el Reino, que hay que ser «como niño» para entrar al Reino. No dice que sólo los niños entrarán al Reino, sino los que son *como niños*. Está haciendo una comparación.

REFLEXIONA:

Jesús nos trajo el Reino como Niño. Nos toca ahora a nosotros recibir el Reino como niños...

REFLEXIONA:

¿A qué se refiere Jesús? ¿Cuáles son las características de los niños que hay que tener?

Desde luego no se refiere a tomar todo a juego, gritar, llorar, hacer berrinches, hacer travesuras, pedir y pedir cosas, etc.

Sin duda se refiere a las actitudes que los niños pequeños tienen con relación a sus papás. Por ejemplo:

1. Para el niño sus papás son lo más importante. Cuando llegan deja todo y corre a abrazarlos. También para nosotros Dios debe ser lo más importante, lo central en nuestra vida.
2. El niño recibe con deleite lo que los regalos que sus papás le dan. También nosotros hemos de recibir los dones y bendiciones de Dios, sabiendo que no los merecemos. Y hemos de mantener siempre la disponibilidad para aceptar con gozo lo que nos quiera dar.
3. El niño tiene su seguridad en sus papás. No tiene conocimientos, fortaleza, dinero en el banco. No confía en sus propias fuerzas, sino en sus papás. También nosotros hemos de confiar sólo en Dios, no sentirnos autosuficientes. No poner nuestra seguridad en el dinero, el poder, nuestros propios recursos. Aprender a depender, a fiarnos de Dios.
4. El niño tiene una gran capacidad de asombro. También nosotros hemos de aproximarnos a la Palabra, con la frescura de la primera vez. Abrirnos a aprender lo que Dios quiere enseñarnos, nunca creer que lo sabemos todo.
5. El niño todo les pregunta a sus papás, y cree lo que le dicen. También nosotros hemos de preguntar a Dios qué quiere de nosotros, cada día. Y creer en lo que dice Su Palabra.
6. El niño vive y goza el presente. Nosotros a veces vivimos esperando o temiendo algo en el futuro que no sabemos si llegará, y dejamos pasar el presente sin aprovecharlo.
7. El niño todo les cuenta a sus papás. Le encanta platicarles todo lo que hizo en el día. Nosotros también hemos de buscar momentos a lo largo del día para hablar con Dios, para contarle nuestras cosas, pedirle por otros, y escucharlo.
8. El niño quiere darles gusto a sus papás, busca su aprobación. También nosotros hemos de vivir buscando agradar y obedecer en todo a Dios.
9. El niño sueña con llegar a ser como sus papás. También nosotros hemos de tener como meta, ser como Jesús.

REFLEXIONA:

Santa Teresita del Niño Jesús escribió que ser como niño ante Dios ñes reconocer nuestra nada, esperar todo de Dios como un niño pequeño lo espera todo de su papá; es no inquietarnos por nada, y no creer que podemos ganar la vida. Ser pequeño es no atribuirse virtudes ni creer que uno es capaz de todo, sino reconocer que Dios coloca tesoros en nuestras manos para que los usemos cuando sea necesario, pero esos tesoros siguen perteneciendo a Dios. Finalmente, es no descorazonarnos por las propias faltas; los niños pequeños caen con frecuencia...ö (Healy, Mary p. 200).

10, 16 Y ABRAZABA A LOS NIÑOS, Y LOS BENDECÍA PONIENDO LAS MANOS SOBRE ELLOS.

Sólo san Marcos registra este gesto de ternura de Jesús con relación a los niños.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.